



**VIII  
Encuentro  
de trabajo sobre  
historia de  
la contabilidad**

—  
Soria  
14 —  
16  
noviembre  
2012

**DEL COMERCIO A LA INDUSTRIA HARINERA: LA SOCIEDAD VILAPLANA,  
ENSESA Y COMPAÑÍA DE LA FÁBRICA DE CAMPDORÁ (GIRONA), 1893-  
1897**

**Helena Benito Hundet**

**Jaume Portella Comas**



# **Del comercio a la industria harinera: la sociedad Vilaplana, Ensesa y Cía de la fábrica de Campdorà (Girona), 1893-1897**

**Helena Benito Mundet**  
[helena.benito@udg.edu](mailto:helena.benito@udg.edu)  
Universidad de Girona  
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales  
Campus de Montilivi s/n  
17071 Girona

**Jaume Portella Comas**  
[jaume.portella@udg.edu](mailto:jaume.portella@udg.edu)  
Universidad de Girona  
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales  
Campus de Montilivi s/n  
17071 Girona

# **Del comercio a la industria harinera: la sociedad Vilaplana, Ensesa y Cía de la fábrica de Campdorà (Girona), 1893-1897**

## Resumen

La sociedad Vilaplana, Ensesa y Cía. (1893-1897) emprendió el comercio de trigos y harinas y la molienda de cereales mediante el arriendo de un molino harinero situado en Campdorà, a pocos kilómetros de Girona. A pesar de ser una empresa pequeña, resultó de gran importancia porque de ahí surgieron después las mayores fábricas gerundenses de harinas por el sistema moderno (austro-húngaro): la Harinera La Montserrat de Josep Ensesa (1898) y la Harinera Teixidor (1912).

En esta comunicación presentamos los resultados obtenidos hasta el momento de la investigación realizada con el fondo documental que se ha conservado de esta empresa, así como de otras fuentes complementarias.

## 1. Motivación

El origen del trabajo se halla en la tesis doctoral de Helena Benito -coautora de esta comunicación- sobre la Harinera Montserrat y otras iniciativas empresariales del gerundense Josep Ensesa Pujadas durante el primer tercio del siglo XX.<sup>1</sup> Empezó a trabajar en el negocio familiar, una pequeña tienda de productos de consumo y, en especial, de vinos, trigos y harinas<sup>2</sup> situada en el pueblo de Sarrià de Ter, muy cerca de Girona, de forma que su primera actividad propiamente empresarial fue la participación en la sociedad Vilaplana, Ensesa y Cía., de la cual hasta fechas recientes teníamos aún escasa información. Los datos provenían de anotaciones manuscritas y un borrador de la escritura de modificación de la sociedad que se guardó en el archivo de la Harinera La Montserrat, a partir de los cuales expresábamos sorpresa y una razonable incredulidad al indicar en nota al pie de página que, comparando el capital invertido por Josep Ensesa y el valor de los bienes que recibió en el momento de la modificación social por salir de la empresa, el valor de dicha sociedad se habría multiplicado por diez en el transcurso de tan sólo cuatro años.<sup>3</sup> Sugeríamos asimismo como posible explicación que desde la constitución de la sociedad en 1893 hasta su disolución en 1897 se podía haber producido alguna ampliación de capital de la que no se tenía constancia documental.

Hasta que hace un par de años por azar y perseverancia en la investigación localizamos documentación contable de la citada sociedad Vilaplana, Ensesa y Cía junto a la de su sucesora, Vilaplana y Teixidor (1987-1906), que se guardó en el archivo de la posterior fábrica Teixidor (1912-1990), rehabilitada como sede del periódico El Punt Avui de Girona a fines del siglo pasado. Estos fondos, así como las escrituras de constitución y modificación de esta primera sociedad, nos han permitido aclarar aquella nota y otros muchos aspectos relacionados con su actividad y estructura social.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Benito, H. (2005) *Harinera La Montserrat (1898-1936). Aproximación a la historia empresarial de los Ensesa de Girona (c. 1880 – c. 1989)*. Tesis doctoral dirigida por Dr. Ramón Martínez Tapia (UB) y Dr. Jaume Portella Comas (UdG).

<sup>2</sup> Según Josep Pla era “*una gabella* (cast. colmado), *on tot es podia vendre i comprar*”. Cfr. Pla, J. (1972, reed. 1998), “Josep Ensesa Pujadas. Els orígens de S’Agaró i els seus resultats”, p. 47.

<sup>3</sup> Benito, H. (2005), p. 25, n. 29.

<sup>4</sup> Algunos resultados que presentamos en esta comunicación proceden de los Trabajos de Final de Grado –tutelados por Helena Benito- que realizaron los estudiantes Núria Vidal Subirana, Cristina Bou Bosch, Oriol Garcia Martínez y Pau Oliveras durante el curso 2011-2012 en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Girona.

La historia de la sociedad Vilaplana, Ensesa y Cía refleja una rápida evolución del comercio a la industria harinera, dado que en pocos años los antiguos socios crearían sucesivamente sus respectivas empresas: Josep Ensesa la Fábrica de Harinas La Montserrat, en Girona (1898-1984); Alfons Teixidor la Harinera Teixidor, también en Girona (1912-1990); y por lo que parece Joan Vilaplana la Harinera la Asunción, en el barrio del Poblenou de Barcelona (1918?-1975).

La sociedad Vilaplana, Ensesa y Cía. fue constituida en 1893 por voluntad de los socios Joan Vilaplana Bataller (Sarrià de Ter, 1858 – Barcelona, 1940), Josep Ensesa Pujadas (Sarrià de Ter, 1865 – Girona, 1940) y Alfons Teixidor Saguer (Sant Julià de Ramis, 1865 – Girona, 1936). Los tres tenían sus raíces familiares en la localidad de Sarrià de Ter, a pocos kilómetros de Girona, por lo que se conocían de antemano y, además, dos de ellos eran de la misma quinta. Los socios Vilaplana y Ensesa, eran comerciantes, y se dedicaban, entre otras actividades, al comercio de cereales y harinas. La participación en esta sociedad debieron planteársela como una ampliación de sus negocios; si hasta el momento comerciaban con harinas, a partir de entonces la producirían. De ahí que, en el primer año de actividad de esta sociedad fuera más importante su actividad comercial que su actividad productiva.

Según palabras del propio Josep Ensesa, una serie de desgracias familiares y calamidades mercantiles le alejan de la dirección de la sociedad y su trabajo en la fábrica: la muerte de su joven esposa en 1896, cuando sus hijos tenían sólo cuatro y dos años de edad; el padecimiento de *una enfermedad que le ha dejado sin el beneficio de la vista por un cierto período de tiempo* y el incendio de la fábrica de harinas *al poco de arrendarse*. Cuando se reincorpora a su actividad mercantil *sus socios en la fabricación de harinas le presentan la disolución de la sociedad y el dilema de quedarse con la fábrica arrendada –para lo cual creen ellos no tiene medios suficientes– o abandonar la fabricación de harinas.*<sup>5</sup>

Al año siguiente, en 1898, constituye una nueva sociedad José Ensesa y Cía. que se encargaría de la construcción y gestión de La Harinera La Montserrat, que con el paso de los años se convertiría en la primera harinera de la provincia. La fábrica, y la vivienda anexa, se instaló en las afueras de la ciudad, en unos terrenos colindantes con las líneas de ferrocarril de Barcelona a Francia y de Sant Feliu de Guíxols a Girona. Esta localización estratégica le permitirá aprovechar este medio de transporte

---

<sup>5</sup> A.H.G., F.F.L.M., doc. 1846/4, p. 22-23.

para las compras de cereales nacionales y extranjeros y para las ventas de harinas y subproductos a los clientes locales y nacionales.

Su espíritu emprendedor le llevó a participar también en otros sectores de la economía, como la fundición Batlle, Solés y Cía. (1908), la química Industrias Químicas Tartáricas (1918) o la urbanización de S'Agaró (1924) y el Hostal de La Gavina (1932), entre otros. Además ostentó varios cargos políticos, como el de concejal del Ayuntamiento de Girona en 1913 y el de vocal de la Diputación de Girona por la "Real Societat Econòmica Gironina d'Amics del País".<sup>6</sup>

En 1918, la sociedad José Ensesa y Cía. se disolvió, quedando la fábrica de harinas en propiedad exclusiva de José Ensesa Pujadas. A su muerte, acaecida en 1940, los negocios familiares pasaron a manos de sus hijos y herederos, y en 1942 se constituyó la sociedad Harinera La Montserrat SA, que se sería la encargada de gestionar la fábrica de harinas hasta que cesaron sus actividades en 1984.

La nueva sociedad, Vilaplana y Teixidor, mantuvo su actividad hasta 1906, fecha en que se disolvió definitivamente quedando su gestión en manos de Alfons Teixidor Saguer. Éste era hijo de un molinero de Sarrià de Ter, aprendió el oficio tradicional de la mano de su padre y, posteriormente, se trasladó a Tarragona para aprender el funcionamiento del moderno sistema de molturación por cilindros. Al poco de quedarse con la fábrica de Campdurà empezó a pensar en la construcción de una fábrica mayor en Girona. Siguiendo los pasos de su antiguo socio buscó unos terrenos situados estratégicamente, a las afueras de la ciudad y no muy lejos de las estaciones de ferrocarril de las líneas de Barcelona a Francia y de Sant Feliu de Guíxols a Girona. La fábrica, y la vivienda anexa, tenían que ser *representativas del rango social que había adquirido* (Gil, 2010:16-19) por lo que se encargó el proyecto al arquitecto modernista Rafael Masó Valentí; la obra fue proyectada en 1910, terminando su construcción en 1911 e iniciando sus actividades industriales en 1912.

Por otro lado, Alfons Teixidor se erigió como urbanizador de la zona, ordenando toda la manzana y construyendo un edificio de pisos de alquiler, hoy conocido como La Punxa, y los chalets Teixidor. Además de estas actividades, fue concejal en el ayuntamiento de Girona y formó parte de la Junta de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Girona.

---

<sup>6</sup> Benito Mundet, H. (2005), p. 21-79.

Durante un tiempo simultaneó la actividad productiva en ambas fábricas, aunque poco después centró su actividad en la harinera de Girona. En 1936, al morir Alfons Teixidor Sagué, sus hijos Salvador y Felip Salvador Martos se hicieron cargo de los negocios familiares. En 1970 se constituyó la sociedad Harinera Teixidor SA, que se encargaría de la gestión de la fábrica hasta que cerró sus puertas en 1990.

Juan Vilaplana Bataller, era hijo de jornalero e inició sus actividades mercantiles como comerciantes de granos y harinas. Después de la disolución de la sociedad Vilaplana y Teixidor, se trasladó a Barcelona donde alquiló unas naves e instaló su propia fábrica de harinas, denominada La Asunción. La sociedad La Asunción SA, encargada de su gestión se disolvió en 1975.

## 2. Fondos documentales

Los fondos documentales contables a los que hemos tenido acceso se encuentran en la antigua fábrica de harinas Teixidor; al proceder a su reforma para adaptar el edificio como sede del periódico El Punt Avui+, se salvaron de ser destruidos o vendidos como papel usado seguramente por tratarse de libros bellamente encuadernados. Este fondo está constituido por los libros Diarios y Mayores que comprenden todo el período de vida de la sociedad (1893-1897). Faltan, pues, los otros tres libros obligatorios, el libro de Inventarios y balances, el Copiador de cartas y telegramas, y el libro de Actas.

Los libros consultados cumplen estrictamente con los requisitos establecidos en los artículos 33 a 49 del Código de comercio, tanto los formales como los materiales. En cuanto a la materialidad son libros encuadernados, forrados y foliados, se llevan con claridad, por orden de fechas, sin blancos ni interpolaciones ni tachaduras, y sin señal de alteración alguna. En cuanto a la autenticidad contienen la diligencia de legalización y, además, el sello y la firma del juez municipal, que en ese momento era el Sr. Agustí Ensesa (Sarriá de Ter, 1842-1906).

El sistema contable utilizado por Vilaplana, Ensesa y Cía. es el ya tradicional de partida doble, que a finales en la Cataluña de finales del siglo XIX se divulgaba especialmente a través de los manuales de Francisco Castaño (*La verdadera contabilidad*, 1876), Emilio Oliver (*El consultor del tenedor de libros*, 1884) y Antonio

Torrents (*Tratado completo teórico-práctico de contabilidad mercantil, industrial y administrativa*, 1885). En términos generales, las prácticas contables de la sociedad eran congruentes con las orientaciones básicas de estos manuales, aunque se establece un sistema particular de cuentas, algunas agrupadas y otras no, por lo que finalmente el número de cuentas es muy superior a las propuestas en los manuales de contabilidad. Así, por ejemplo, las materias primas, los productos auxiliares y los terminados se agrupan en la cuenta Mercaderías, como también los clientes en Varios deudores y los proveedores en Varios acreedores. El sistema es muy similar al que ya hemos observado en la fábrica de harinas La Montserrat.<sup>7</sup>

El Diario se abre con el inventario inicial, para posteriormente anotar las operaciones por orden cronológico, y cerrar las cuentas coincidiendo con el cierre de ejercicio. Normalmente las operaciones del día se registran de manera conjunta en un solo asiento, pudiendo encontrar una misma cuenta en el debe y en el haber del asiento (por ejemplo la cuenta de *Caja*, que figuraría por un lado por los cobros recibidos y por otro por los pagos realizados).

En el Diario se anotan los registros con mucho detalle: número de asiento, fechas, cuentas, página del Mayor donde se encuentra la cuenta, importe, y descripción de la operación. Normalmente las operaciones se agrupan por días, por lo que se trata de asientos múltiples. Estas operaciones son traspasadas de manera sistemática al libro Mayor, en donde cada dos páginas representan una cuenta, la de la izquierda su debe y la de la derecha su haber. Pero en este caso se pierde información porque en cada anotación solo figura como explicación *de varios* o *a varios*. Ante esta situación optamos por la consulta casi exclusiva del libro Diario para recuperar información sobre las actividades de la sociedad.

Por otro lado, dado que en los libros de cuentas figuraba el nombre de notario que dio fe en la escritura pública de constitución de la sociedad. Con el nombre del notario, Emilio Saguer y Oliver, la fecha de constitución y modificación social, y el acceso al Registro de Protocolos Notariales del Arxiu Històric de Girona, pudimos recuperar las escrituras de constitución y modificación de la sociedad.

Por último contamos también con otras fuentes documentales que nos permitirán complementar la información obtenido en los libros contables y las escrituras

---

<sup>7</sup> Benito, H. (2005), p.213-241.



notariales. Se trata de las bases de datos de prensa digitalizada, de las que hemos consultados las del periódico La Vanguardia y la del fondo del Arxiu Municipal de Girona.

A partir de esta documentación hemos reconstruido las operaciones mercantiles de la sociedad para el primer año de actividad (1893-1894), en sus aspectos de aprovisionamiento, producción y distribución, y reelaborado los balances y las cuentas de resultados para todo el período (1893-1897). Así pues, el trabajo que presentamos recoge los primeros resultados de esta investigación y conviene recordar, pues, que estamos en los primeros estadios, y que todavía falta para poder recuperar la historia de esta empresa de manera completa.

### 3. La constitución de la Sociedad Vilaplana, Ensesa y Cía.

La sociedad mercantil colectiva Vilaplana, Ensesa y Cía se constituye en Girona el 18 de julio de 1893, por escritura pública firmada ante el notario Emilio Saguer Oliver, con el objetivo de *dedicarse en común a la compra de todo clase de granos cereales, harinas, salvados, algarrobas y demás artículos que se relacionen con este rama de negocio o comercio y para preceder después a su reventa ya en la misma forma que hayan sido comprados ya convertidos en harina en lo que a los granos se refiere*<sup>8</sup>, para lo cual *tomaran los socios señores Vilaplana y Ensesa en arriendo un molino harinero de elaboración por cilindros, sistema Ganz Austro-Húngaro, movido por fuerza de agua y situado en Campdorà, termino municipal de Celrà, según contrato de subarriendo firmado entre los dichos Vilaplana y Ensesa con el arrendatario Don Ginés Puigdollers el 28 de julio próximo finido, en cuyo contrato intervino su propietario Don Josep de Viñals*.<sup>9</sup> Se establecía que la sociedad tendría una duración inicial de diez años, aunque también podría ser disuelta (y entrar en estadio de liquidación) en caso que por cualquier causa finalizara el contrato de subarriendo del molino. En caso de defunción de unos de los socios, la sociedad continuaría su actividad con los herederos hasta el primer balance que se cierre en 31 de diciembre, fecha a partir de la cual proseguirán los socios sobrevivientes y entregarán a los herederos la parte del haber que corresponda al socio premuerto.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Escritura de constitución, p. 2.

<sup>9</sup> Escritura de constitución, p.4. A.H.G., F.F.L.M., doc. 1845/7. Se documentan molinos harineros en estos parajes del Ter desde 1498 (Planas, R., 2001, "Notes d'arxiu sobre arrendaments i inventaris de molins fariners...", p. 583). Según J. Camps Arboix y R. Camprubí (1976), *El Ter*, p. 209, la "*Sèquia Vinyals està emplaçada passat el pont de Sarrià de Ter. Es tracta d'una concessió de l'any 1748 per a construir una resclosa a Campdorà, agregat de Celrà, a la riba oposada de Sant Julià de Ramis*".

<sup>10</sup> Escritura de constitución, p. 12-13.

La sociedad establecería su sede social en Sarrià, lugar de residencia de los socios fundadores Joan Vilaplana y Josep Ensesa. Alfons Teixidor, el tercer socio fundador, en ese momento residía en Tarragona por razones laborales. Por otro lado, los socios mayoritarios cederían a la sociedad el uso de unos almacenes de su propiedad en Sarrià, lugar en donde se establecería el despacho de contabilidad de manera alternativa, un año en el almacén propiedad de Josep Ensesa y el siguiente en el almacén propiedad de Joan Vilaplana.<sup>11</sup>

El capital social sería de 105.000 ptas., aportadas 50.000 ptas. por los socios Vilaplana y Ensesa, y 5.000 ptas. por el socio Teixidor. Los dos primeros aportaron mercancías, créditos diversos y algún inmovilizado, lo que nos hace suponer la existencia de una actividad previa en este mismo sector, mientras que el último hizo su aportación en metálico. La distribución de beneficios, en cambio, se haría por partes iguales entre los tres socios, independientemente de la cantidad aportada por cada uno de ellos. Con el objeto de conocer *el estado y resultado de la sociedad se practicará a fin de cada mes un inventario con su correspondiente arqueo en presencia de todos los socios, y a 31 de diciembre de cada año se formalizará balance inventario general, como así bien el correspondiente arqueo en presencia de todos los socios.*<sup>12</sup>

Cuadro 1: Aportaciones de los socios al capital

	Vilaplana	Ensesa	Teixidor
Metalico	24.504,31	28.393,05	5.000,00
Cuentas a cobrar	18.210,19	8.505,93	
Mercaderías	6.375,50	9.514,62	
Herramientas		441,40	
Material móvil	910,00	3.145,00	
	50.000,00	50.000,00	5.000,00

El detalle de las aportaciones de cada uno de los socios se puede ver en el cuadro 1. Las mercancías aportadas son harinas y subproductos, cereales, legumbres y sacos vacíos. El material móvil son carros, acarreo de los carros y caballos. Las herramientas eran de la fábrica, y se los había vendido el antiguo arrendatario del molino al socio Ensesa.

<sup>11</sup> Escritura de constitución, p. 6.

<sup>12</sup> Escritura de constitución, p. 13-14.

La gestión de la sociedad estaría a cargo, de manera indistinta, de Joan Vilaplana y Josep Ensesa, mientras que *la dirección técnica del molino o fábrica mencionado vendrá a garco exclusivo del socio señor Teixidor*.<sup>13</sup> Además se acordó que Josep Ensesa se encargaría de la tesorería de la empresa, siendo substituido por Josep Vilaplana en caso de ausencia.<sup>14</sup> Por otro lado se estableció que ninguno de los socios recibiría retribución alguna por su trabajo, y únicamente se abonarían los gastos de viaje (5 pesetas diarias por viajes dentro de la provincia y 7 pesetas fuera de la provincia).<sup>15</sup>

Aunque se prohibió a los socios hacer negocios por cuenta propia en su nombre con capitales de la sociedad, se les permitía a los socios Joan Vilaplana y Josep Ensesa revender al detalle artículos comprados a la misma sociedad, abonando el coste de las mercaderías con un recargo de un 2% en granos y algarrobas, de un 3% en harinas y de un 5% en despojos, pudiendo disfrutar de un crédito máximo de 5.000 pesetas, a pagar en un plazo máximo de 30 días. En el caso de harinas *que hayan sido convertidas en tales por la propia sociedad*, se les exigiría además la cantidad que habitualmente se exigía para practicar la molienda.<sup>16</sup> También se permitía a Josep Ensesa *realizar tres viajes al año de duración máxima doce días cada uno de ellos al objeto de surtir de vinos el establecimiento que de este negocio tiene hoy en día su señor padre*.<sup>17</sup>

#### 4. La actividad mercantil en el primer año de actividad (1893-1894)

El estudio de los registros del libro diario nos ha permitido reconstruir la actividad mercantil de la sociedad Vilaplana, Ensesa y Cía., pero al tratarse de un proceso muy lento por la limitación horaria del acceso a los libros, la lectura de una letra a veces diminuta a veces complicada y el proceso de identificación de los agentes que intervienen en cada operación, de momento sólo hemos podido analizar la actividad de la empresa para su primer año de vida, desde su constitución hasta el cierre del primer balance anual el 14 de julio de 1894.

La actividad mercantil de la sociedad consistía, por un lado, en la molienda de trigos propios y ajenos y, por otro, en el comercio de cereales, legumbres y harinas (las

---

<sup>13</sup> Escritura de constitución, p. 7.

<sup>14</sup> Escritura de constitución, p. 9.

<sup>15</sup> Escritura de constitución, p. 8.

<sup>16</sup> Escritura de constitución, p. 9-11.

<sup>17</sup> Escritura de constitución, p. 12.

producidas por la propia empresa o adquiridas a otras industrias harineras), siendo para este período más importante la actividad comercial que la industrial, tal y como puede verse en el cuadro 2. Esta situación podría deberse a que la fábrica no estuviera en las debidas condiciones, lo cual se demuestra por el hecho de que durante los meses de diciembre de 1893 y enero de 1893 se realizaran reformas y se adquirieran varias máquinas, como una cepilladora, dos despuntadoras, un torno decantador y un empaquetadora. Además, la actividad productiva de la fábrica se verá afectada por el hecho de que en febrero de 1894 la maquinaria quedó inutilizada a consecuencia del incendio que se declaró en la fábrica la madrugada del día 7 y que destruyó por completo. Se salvó un edificio próximo que la empresa utilizaba como almacén, por lo que pudo continuar con la actividad comercial. A partir de ese momento se decidió la reconstrucción de la fábrica y la adquisición de nueva maquinaria de fabricación de harinas por cilindros.

Cuadro 2: Ingresos de las operaciones mercantiles, 1893-1894

	Importe (ptas)	
Moliendas ajenas	14.976,50	2,92%
Comercio de harinas	264.718,39	51,53%
Comercio de cereales	130.613,10	25,43%
Comercio de subproductos	<u>103.377,72</u>	20,12%
	513.685,71	

Se comercializan harinas y otros derivados de la molienda de diferentes clases y categorías, que reciben nombres diversos, como Extra, Extra blanca, Extra fuerza, 1ª, 1ª Blanca, 1ª BC, 1ª BM, 1ª fuerza, 1ª F, 1ª FM, etc., e incluso el nombre del proveedor como 1ª Puigdollers o 1ª Puig, y que hemos agrupado por categorías (y precios) en Extra, 1ª, Protectora, 4ª, 3ª y 2ª. Por importancia de los ingresos generados por su venta, en primer lugar estaría la harina de 1ª, seguida de la Extra, la Protectora 1ª, 2ª, 3ª, 4ª y Protectora). También se venden los subproductos de molienda, especialmente el salvado, pero también el menudillo, el garbillo, el germen, el polvo fino y el polvo granado.

Las compras de harina, adquieren especial importancia a partir de febrero de 1894, coincidiendo con el declive de las compras de trigo. Éstas se compran en su mayor parte a empresas de Barcelona (68%), destacando las realizadas a la de Folch, Albiñana y Cía. y la de Manuel, Par y Cía., y a empresas de Sant Andreu del Palomar (24%), destacando las de Palés, Costa, Gili y Cía., José Cararach y José Martí y hermano.

Folch, Albiñana y Cía. es el origen del complejo industrial Can Folch del distrito de Sant Martí de Barcelona. La empresa se constituyó en 1882 y edificó una fábrica, que funcionaría con energía a vapor. Antes de convertirse en harinera (1898), la fábrica fue una destilería de alcoholes industriales obtenidos de cereales y una fábrica de hielo. Por otro lado, esta sociedad también se dedicaba al comercio de cereales y harinas, tanto nacionales como extranjeros que entraban en el país a través del puerto de Barcelona, a juzgar por las diversas noticias publicadas en la prensa.<sup>18</sup>

En cuanto al comercio de cereales y legumbres, el trigo representa alrededor del 50% de estas operaciones. Muy por detrás, tenemos en segundo lugar el maíz, nacional y extranjero de diversas procedencias (Danubio, Maia, Potti o Salónica), seguido de las habas, el arroz, el mijo, la avena, las judías, la cebada, las algarrobas, los garraones, los altramuces, etc.

En las compras de trigo rara vez se anotaba la variedad o su procedencia, de manera que esto dificulta realizar un análisis detallado de los suministros, pero de los pocos registros detallados sabemos que se consumían trigos locales, denominados trigo país, trigos castellanos y trigo extranjero. Gran parte de los suministros de trigo (39%) se adquirieron a la empresa Palés, Costa y Cía. de Sant Andreu del Palomar, población limítrofe con Sant Martí de Provençals y hoy integrada a la ciudad de Barcelona. En cuanto a las compras de trigo país destacan los procedentes de las comarcas de la Baix Empordà (24%), el Gironès (18%) y la Selva (15%).

Los orígenes de la empresa Palés Costa Gili y Cía se remontan a 1869, cuando los harineros Antoni Palés Casanovas, los hermanos Buenaventura y Marcelino Costa Dória, y Joan Vilaró Guardiola encargan la construcción de una fábrica de harinas en la zona de La Sagrera, que recibió el nombre de La Esperanza. El 1871 Buenaventura Costa cedió su parte a Jacinto Gili, que también tenía experiencia en la industria harinera, y se constituyó la sociedad Palés Costa Gili y Cía. A la muerte del socio Palés, sus hijos le substituyeron al frente del negocio, hasta que en 1900 se disuelve la sociedad, fecha a partir de la cual la gestión de la fábrica estará a cargo de Antoni Palés Arró.

---

<sup>18</sup> La Vanguardia, 16/07/1898, p. 4; 28/03/1891, p. 6; 28/07/1898, p. 7.

El incendio también afectó a las compras de trigo, que disminuyen notablemente en febrero de 1894. No obstante, el mes de mayo se vuelven a recuperar, pero no para destinarlas a la producción, pues la fábrica no se puso de nuevo en funcionamiento hasta septiembre de 1894, sino con el objeto de comercializar con ellas.

Sin tener en cuenta las operaciones comerciales realizadas de los socios Vilaplana y Ensesa en su propio nombre, en general, la clientela está compuesta por pequeños clientes locales (98,86%), en su mayoría de las comarcas del Gironés (47,25%) y el Pla de l'Estany (31,87%), destacando las poblaciones de Girona, Banyolas y Cornellà del Terri. Le siguen en importancia las comarcas de la Garrotxa (8,46%), del Baix Empordà (7,99%), el Alt Empordà (2,56%), y la Selva (0,73%). El 1,14% restante son los clientes de la provincia de Barcelona, entre los que destaca Joaquim Cuatrecasas, de Sant Martí de Provençals, que entre los meses de mayo y junio de 1894 realizó importantes compras de trigo (10.296 kg y 33.945,60 kg) y que, con el paso del tiempo, se convertiría en suegro de Josep Ensesa y socio de éste en la sociedad José Ensesa y Cía. (1898-1917).

En cuanto a la actividad productiva, en el año agrícola 1893-1894 se realizaron un total de 145 molindas, de las cuales 130 fueron de trigos ajenos (que representa el 76,2% del trigo molido) y el resto de trigos propios. Esta desproporción explica porque la mayor parte de las molindas (143) se realizaron entre los meses de julio a noviembre de 1893, coincidiendo con la época de la recolección del trigo y con el inicio de las reformas de la fábrica en diciembre de ese mismo año.

Del total de las molindas, en 141 se utilizó el sistema de cilindros, lo que representa el 97,7% del cereal molido, y el resto con piedras; el primero sistema se utilizaba cuando la harina se destinaba al consumo humano y la segunda a consumo animal. El precio cobrado por el servicio fue de 1 ptas/cuartera, y en algunos casos de 1,25 ptas.

En cuanto a los costes de fabricación, la partida más importante es el alquiler de la fábrica, a razón de 2.250 ptas por trimestre, como puede verse en el cuadro 3. Al declararse el incendio en febrero de 1894, el propietario optó por cobrar a la sociedad sólo la parte proporcional del tiempo en el que la fábrica estuvo activa. La segunda partida en importancia son los costes de personal, del que no hemos podido saber ni de cuantas personas se trataba ni el tipo de trabajo que desarrollaban en la fábrica (hemos excluido de esta partida los gastos de personal destinados a la reconstrucción de la fábrica, porque el propietario se hizo cargo de ellos).

Cuadro 3: Costes de fabricación, 1893-1894

	Importe (ptas)	
Alquiler de la fábrica	5.437,50	33,72%
Coste de personal	4.919,58	30,51%
Mantenimiento de caballos	2.666,35	16,54%
Aceites y lubricantes	939,55	5,83%
Hilos, sedas y tejidos	573,83	3,56%
Contribución industrial	568,08	3,52%
Otros gastos	1.020,16	6,33%
	<u>16.125,05</u>	

En tercer lugar tenemos el mantenimiento de los caballos, principalmente alimentación (cereales del propio almacén) y paja para la cuadra, seguido de los gastos de aceites y lubricantes para las máquinas, los hilos y sedas para los tamices, y la contribución industrial. En la partida de otros gastos partidas de pequeño valor y aquellas que no hemos podido identificar el tipo de gasto que se trataba.

##### 5. Los resultados y los balances

A pesar de que la escritura de constitución establecía el cierre de cuentas y la realización del inventario general con fecha 31 de diciembre<sup>19</sup>, en los diarios se puede observar que se realiza un balance cada seis meses, en 30 de junio y 31 de diciembre, a excepción del inicial de fecha 18 de julio de 1893 y del de 14 de julio de 1894.

Si bien el análisis de la actividad mercantil ha quedado limitado a un solo año, el análisis de los resultados se ha realizado para los cuatro años de vida de la sociedad. Aun faltando el libro de inventarios y balances, los asientos de regularización de ingresos y gastos y los de cierre de ejercicio nos han permitido reconstruir los balances y las cuentas de resultados, aunque con alguna limitación, pues no tenemos el detalle pormenorizado de cada una de las partidas de ingresos y gastos (para lo cual habría que reconstruir los diarios para los cuatro años objeto de estudio), sino su saldo global. Los datos recuperados de los balances y las cuentas de pérdidas y ganancias pueden verse en los cuadros 4 y 5, respectivamente.

<sup>19</sup> Escritura de constitución, p. 13-14.

Cuadro 4: Balances semestrales, 1893-1897

	18-07-1893	31-12-1893	14-07-1894	31-12-1894	30-06-1895	31-12-1895	30-06-1896	31-12-1896	30-6-1897
<b>Inmovilizado material</b>	<b>4.496,40</b>	<b>17.352,97</b>	<b>7.310,80</b>	<b>7.441,57</b>	<b>9.630,80</b>	<b>9.421,27</b>	<b>15.280,28</b>	<b>8.448,00</b>	<b>11.001,86</b>
Campo de forrages		24,50	255,80	335,80	187,30	247,30			
Mobiliario	441,40	1.396,40	955,00	448,50	463,50	463,50	448,00	448,00	518,00
Material móvil	4.055,00	6.151,32	6.100,00	6.657,27	8.980,00	8.530,00	8.920,00	8.000,00	7.950,00
Reforma fábrica		9.780,75				180,47	5.912,28		2.533,86
<b>Activo circulante</b>	<b>100.503,60</b>	<b>141.104,77</b>	<b>136.887,24</b>	<b>247.050,28</b>	<b>264.407,91</b>	<b>338.637,95</b>	<b>275.226,88</b>	<b>433.108,59</b>	<b>331.923,99</b>
Operaciones interinas		454,75	1.804,50	869,13	301,03	2.507,83	1.479,72		12.328,30
Mercaderías	15.890,12	114.971,06	30.057,20	141.230,86	138.571,18	217.072,18	115.628,62	269.742,18	77.622,57
Clientes	26.716,12	24.119,45	65.442,71	100.998,55	120.350,84	118.861,40	143.670,44	152.429,44	224.591,76
Efectos a cobrar					750,00			375,00	875,00
Caja	57.897,36	1.244,37	5.269,32	3.951,74	4.434,86	196,54	14.448,10	10.561,97	16.506,36
Crédito gerundense		315,14	34.313,51						
<b>Total activo</b>	<b>105.000,00</b>	<b>158.457,74</b>	<b>144.198,04</b>	<b>254.491,85</b>	<b>274.038,71</b>	<b>348.059,22</b>	<b>290.507,16</b>	<b>441.556,59</b>	<b>342.925,85</b>
	18-07-1893	31-12-1893	14-07-1894	31-12-1894	30-06-1895	31-12-1895	30-06-1896	31-12-1896	30-6-1897
<b>Patrimonio neto</b>	<b>105.000,00</b>	<b>119.959,67</b>	<b>91.272,94</b>	<b>117.614,50</b>	<b>147.968,01</b>	<b>178.930,20</b>	<b>207.357,32</b>	<b>241.985,52</b>	<b>257.115,69</b>
Capital	105.000,00	105.000,00	105.000,00	105.000,00	105.000,00	105.000,00	105.000,00	105.000,00	105.000,00
Resultados globales		14.959,67	-13.727,06	12.614,50	42.968,01	73.930,20	102.357,32	136.985,52	152.115,69
Resultado del ejercicio		14.959,67	-28.686,73	26.341,56	30.353,51	30.962,19	34.397,12	34.158,20	18.105,17
Resultado de ej. anteriores			14.959,67	-13.727,06	12.614,50	42.968,01	67.960,20	102.827,32	134.010,52
<b>Pasivo exigible</b>	<b>0,00</b>	<b>38.498,07</b>	<b>52.925,10</b>	<b>136.877,35</b>	<b>126.070,70</b>	<b>169.129,02</b>	<b>82.179,84</b>	<b>199.571,07</b>	<b>85.810,16</b>
Crédito gerundense				15.740,26	4.579,45	38.285,97			
Cuentas con interés			30.000,00	30.000,00	30.000,00	30.000,00	30.000,00	30.000,00	30.000,00
Deudas por intereses			284,45	304,77	40,17	724,58			
Proveedores		38.498,07	16.000,91	14.659,16	41.451,08	3.482,27	52.179,84	79.571,07	10.810,16
Efectos a pagar			6.639,74	76.173,16	50.000,00	96.636,20		90.000,00	45.000,00
<b>Total pasivo</b>	<b>105.000,00</b>	<b>158.457,74</b>	<b>144.198,04</b>	<b>254.491,85</b>	<b>274.038,71</b>	<b>348.059,22</b>	<b>289.537,16</b>	<b>441.556,59</b>	<b>342.925,85</b>

Por lo que respecta a las cuentas de activo, queremos hacer hincapié en dos aspectos relacionados con la cuenta *Mercaderías* y con las cuentas de inmovilizado. La de *Mercaderías*, se utiliza no sólo para registrar el valor de las existencias iniciales y finales (ya sean de trigos, harinas, subproductos, sacos, carbón, leña...), sino también las compras a proveedores, el resultado de las molineras propias y las ventas a clientes. Es el método conocido actualmente como sistema especulativo de cuenta única, lo cual obliga a regularizar el saldo de esta cuenta antes del cierre de la contabilidad para adaptarlo al valor de inventario en esa fecha. Esto implica que la cuenta aparezca de manera simultánea en el balance y en la cuenta de resultados.

Las cuentas de inmovilizado son sólo cuatro: *Mobiliario*, *Material móvil*, que recoge el valor de los animales de tiro así como los carros y carretas, *Campo de forrages*, que recoge el importe pagado por el alquiler del campo por tres años para alimentar a los animales así como por su mantenimiento, y *Reforma fábrica*. A esta última cuenta se le da una doble función, por un lado se utiliza para registrar el valor de las reparaciones y obras de adecuación de la fábrica, y, en este caso, su importe final se traslada a la cuenta de *Pérdidas y ganancias*; por otro, después de producirse el incendio, se utiliza como una cuenta a cobrar en la que se carga por el valor de las obras de reconstrucción y la adquisición de la nueva maquinaria, y se abona cuando el propietario de la fábrica paga dichas inversiones.



Todas las cuentas de inmovilizado registran un movimiento similar, pero sólo se amortizan las de *Material móvil* y *Mobiliario*. En el primer ejercicio no se registran amortizaciones. A partir del segundo, la amortización se registra antes de cerrar el ejercicio económico por el sistema directo, es decir, registrando el gasto en la cuenta de *Pérdidas y beneficios* y reduciendo el importe amortizado directamente de la cuenta de inmovilizado. En cuanto al mobiliario, el porcentaje de amortización es muy variable, fluctuando desde el 21,51% del balance de 14/7/1894 al 2,21% del de 30/06/1896, con una media del 9% semestral. En cuanto al material móvil sólo se amortizan en tres de los ocho ejercicios cerrados, con un porcentaje variable (31,56% para el balance de 14/7/1894, 36,30% para el de 31/12/1894, y el 1,1% para el de 30/6/1897).

Cuadro 5: Cuentas de resultados semestrales, 1893-1897

<b>Ingresos</b>	<b>31-12-1893</b>	<b>14-07-1894</b>	<b>31-12-1894</b>	<b>30-06-1895</b>	<b>31-12-1895</b>	<b>30-06-1896</b>	<b>31-12-1896</b>	<b>30-06-1897</b>
Fábrica Concordia	9.180,89		10.076,19	14.995,39	23.415,52	14.676,45	24.430,22	17.076,80
Mercaderías	12.005,89		23.970,64	26.291,74	20.337,16	32.798,16	32.752,18	12.076,80
Bonificaciones	49,85							
Otros ingresos								1.788,40
<b>Total</b>	<b>21.236,63</b>	<b>0,00</b>	<b>34.046,83</b>	<b>41.287,13</b>	<b>43.752,68</b>	<b>47.474,61</b>	<b>57.182,40</b>	<b>30.942,00</b>
<b>Gastos</b>	<b>31-12-1893</b>	<b>14-07-1894</b>	<b>31-12-1894</b>	<b>30-06-1895</b>	<b>31-12-1895</b>	<b>30-06-1896</b>	<b>31-12-1896</b>	<b>30-06-1897</b>
Mercaderías		11.873,25						
Gastos generales	6.057,95	8.803,79	4.897,84	9.073,79	9.186,24	10.500,59	13.068,10	10.967,52
Amortizaciones		2.112,79	1.570,85	728,77	450,00	625,80	1.320,00	1.350,00
Bonificaciones		197,83	525,55	1.068,23	729,46	1.378,98	1.071,53	519,31
Reforma fábrica		3,30					6.489,28	
Campo forrage						320,80		
Diferencias de caja				-187,50		15,56	24,01	
Otros gastos	219,01	5.695,77	711,03	250,33	2.424,79	235,76	1.051,28	
<b>Total</b>	<b>6.276,96</b>	<b>28.686,73</b>	<b>7.705,27</b>	<b>10.933,62</b>	<b>12.790,49</b>	<b>13.077,49</b>	<b>23.024,20</b>	<b>12.836,83</b>
<b>Resultado</b>	<b>14.959,67</b>	<b>-28.686,73</b>	<b>26.341,56</b>	<b>30.353,51</b>	<b>30.962,19</b>	<b>34.397,12</b>	<b>34.158,20</b>	<b>18.105,17</b>

La actividad productiva de la fábrica era, sin lugar a dudas, rentable. A excepción del período en el que produce el incendio, en el cual la actividad productiva es casi nula y los resultados de las actividades comerciales son negativos, para los demás períodos las cuentas ofrecen resultados muy positivos, sobretudo si tenemos en cuenta la escasa inversión realizada por tratarse de una fábrica alquilada. Con unos resultados globales de más de 160.000 ptas., supone un rendimiento del 152,94% sobre el capital y para los cuatro años.

Cuadro 6: Beneficios repartidos, 1893-1897

Joan Vilaplana	7.297,14
Josep Ensesa	1297,13
Alfons Teixidor	14172,09

Por otro lado, la empresa se financia principalmente con fondos propios, capital y beneficios, la mayoría de los cuales no se distribuyen entre los socios (ver cuadro 6). El nivel de endeudamiento se incrementa con los años hasta llegar al 53,78% en el balance de 31/12/1894, y a partir de este período no vuelve a superar el límite del 50%. Esto, unido al hecho de que la empresa tiene un inmovilizado relativamente pequeño, hace que su fondo de maniobra sea siempre positivo, lo cual garantiza su solvencia a corto plazo (ver cuadro 7).

Cuadro 7: Solvencia, fondo de maniobra y grado de endeudamiento, 1893-1897

	31-12-1893	14-07-1894	31-12-1894	30-06-1895	31-12-1895	30-06-1896	31-12-1896	30-06-1897
Solvencia	3,6652	2,5864	1,8049	2,0973	2,0022	3,3491	2,1702	3,8681
Fondo de maniobra	102.606,70	83.962,14	110.172,93	138.337,21	169.508,93	193.047,04	233.537,52	246.113,83
Grado de endeudamiento	0,2430	0,3670	0,5378	0,4600	0,4859	0,2829	0,4520	0,2502

## 6. La modificación de la Sociedad Vilaplana, Ensesa y Cía.

La sociedad tuvo una vida más bien corta, pues a pesar de haberse establecido que la sociedad tuviera una duración de diez años *en uso de su perfecto derecho han resuelto los tres socios en este acto presentes modificar y resolver parcialmente la expresada compañía*.<sup>20</sup> Así pues el 28 de julio de 1897 se firmó ante el notario Emili Saguer Oliver la modificación social por la que Josep Ensesa se desvinculaba de la misma, quedando la sociedad en manos de los socios Vilaplana y Teixidor. Esta escritura da testimonio de los siguientes acuerdos:

*“Primero. Desde esta fecha deja de formar parte de la expresada sociedad o razón social el socio Don Josep Ensesa y Pujadas, continuando por consiguiente funcionando la compañía con los socios Don Joan Vilaplana y Don Alfons Teixidor, bajo la razón social de Vilaplana y Teixidor, la cual continuará la misma clase de negocio que la antigua, quedando dueña y encargada de su activo y su pasivo y por consiguiente de todos sus derechos y créditos y de sus obligaciones y cargas, relevando de toda responsabilidad a Don Josep Ensesa por razón de todos los negocios y operaciones realizados por la razón social Vilaplana Ensesa y Cía. de la que de este momento queda del todo desligado y separado sin responsabilidad por sus cargas o pasivo y sin derechos por su activo, a excepción de lo que se dirá.*

*Segundo. La razón social Vilaplana y Teixidor promete abonar y satisfacer a Don Josep Ensesa y Pujadas por su capital y correspondiente parte de sus beneficios en la razón social Vilaplana, Ensesa y Cía. la suma de cien mil cuatrocientas noventa y seis pesetas con noventa céntimos”*.<sup>21</sup>

<sup>20</sup> Escritura de modificación de sociedad, p. 3.

<sup>21</sup> Escritura de modificación de la Sociedad, p. 3-6. A.H.G., F.F.L.M., doc. 1845/7.

La sociedad Vilaplana y Teixidor se comprometió a abonar a Josep Ensesa la cantidad acordada de la siguiente forma:<sup>22</sup>

- 17.624,22 pesetas en el momento de la modificación de la escritura
- 29.844,20 en vales que tiene la razón social Vilaplana, Ensesa y Cía. contra la Diputación provincial, por diversos géneros suministrados a las casas de Beneficencia de la provincia
- Tres pagarés per importe de 17.676,16 pesetas con vencimiento el 30 de abril, 31 de agosto y 31 de diciembre

Por otro lado, se acordó que la nueva razón social continuaría su actividad bajo las mismas condiciones (objeto, domicilio, duración, motivos de disolución, reparto de beneficios y pérdidas) escrituradas para la sociedad Vilaplana, Ensesa y Cía., aunque la firma social la ostentarían ambos socios, Joan Vilaplana y Alfons Teixidor, teniendo el primero la condición de cajero. Se establecía también que a partir de aquel momento se autorizaba a Joan Vilaplana a dedicarse a la revenda al detalle de productos que vendiera la sociedad eximiéndole de la obligatoriedad de comprarlos a ésta. Además, se dejaba sin efecto el pacto según el cual Vilaplana y Ensesa cedían a la sociedad el uso de sus almacenes de Sarrià.<sup>23</sup>

## 7. Primeras conclusiones

Los datos extraídos hasta el momento nos han permitido aclarar algunas de las dudas que se plantearon al inicio de la investigación. A finales del siglo XIX y principios del XX, la actividad de producción de harinas era un negocio rentable, por lo que no es de extrañar que todos los socios que constituyeron la sociedad Vilaplana, Ensesa y Cía. decidieran continuar en este sector y construir su propia fábrica.

Por otro lado, hemos podido documentar la actividad de la empresa, al menos para su primer año de vida, la importancia de cada una de sus actividades, los clientes y proveedores más importantes, etc. Y sobre todo hemos podido constatar el desastroso efecto del incendio que se declaró en la fábrica al poco de iniciar sus actividades mercantiles, del que sólo teníamos una breve referencia en un discurso escrito por unos de los socios fundadores.

---

<sup>22</sup> Escritura de modificación de la Sociedad, p. 4-5.

<sup>23</sup> Escritura de modificación de la Sociedad, p. 7-12.

Por último, nos ha permitido enmendar el error que cometimos por el hecho de no disponer de toda la información, al afirmar que José Ensesa multiplicó por diez el capital invertido en esta sociedad en el transcurso de tan sólo cuatro años, cuando lo cierto es que lo duplicó.

Pero estos son sólo los primeros datos y todavía nos queda conocer con detalle la actividad mercantil para los últimos tres años de vida de esta empresa. Por otro lado, también se dispone del fondo documental de las empresas que las siguieron, la sociedad colectiva Vilaplana y Teixidor y la empresa de Alfons Teixidor Sagner.

#### Bibliografía

- Benito, H. (2005), *Harinera La Montserrat (1898-1936). Aproximación a la historia empresarial de los Ensesa de Girona (c. 1880 – c. 1989)*. Tesis doctoral dirigida por Dr. Ramón Martínez Tapia (UB) y Dr. Jaume Portella Comas (UdG).
- Camps Arboix, J. y R. Camprubí (1976), *El Ter*, Barcelona, Ediciones Destino.
- Castaño, F. (1876), *La verdadera contabilidad*. Madrid, Imprenta de Alejandro Gómez Fuentesnebro, 5ª ed.
- Oliver Castañer, E. (1884) *El consultor del tenedor de libros*. Barcelona.
- Pla, J. (1972, reed. 1998) “Josep Ensesa Pujadas. Els orígens de S’Agaró I el seus resultats”, en *Revista de S’Agaró*.
- Planas, R., 2001, “Notes d’arxiu sobre arrendaments i inventaris de molins fariners...”, p. 583).
- Torrents, A. (1885) *Tratado completo teórico-práctico de contabilidad mercantil, industrial y administrativa*. Barcelona.
- *100 anys de la Farinera Teixidor: un somni de Masó i Jujol a Girona*. Dossier de prensa del centenario de la construcción de la fábrica de harinas, en [http://www.e-coac.org/prensa/e-coac\\_noticies/gestio/comunicats/docs-girona/uploaded/jujol\\_somni.pdf](http://www.e-coac.org/prensa/e-coac_noticies/gestio/comunicats/docs-girona/uploaded/jujol_somni.pdf) Fecha última consulta 31 de octubre de 2012.